9 de octubre: San John Henry Newman, presbítero y cardenal

Texto del Evangelio (*Mt* 13,47-52): En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente: «El Reino de los Cielos también es semejante a una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases; y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan, y recogen en cestos los buenos y tiran los malos. Así sucederá al fin del mundo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de entre los justos y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Habéis entendido todo esto?». Dícenle: «Sí». Y Él les dijo: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo».

«El dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo»

Fr. Gavan JENNINGS
(Dublín, Irlanda)

Hoy es la fiesta de San John Henry Newman, que se celebra especialmente en Inglaterra y Gales. San John Henry fue el converso inglés más famoso del siglo XIX. Su conversión del anglicanismo al catolicismo en 1845 sorprendió a sus colegas académicos en Oxford y, sin embargo, condujo a un flujo constante de otras conversiones.

El pasaje del Evangelio de hoy parece haber sido elegido por su última línea: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo» (Mt 13,52). Newman fue un gran “escriba”, un escritor de maravillosos sermones, ensayos, libros e incluso poemas. Sacó del “almacén” de su poderosa mente grandes reflexiones que han enriquecido enormemente a la Iglesia. Como dijo el Papa Emérito Benedicto XVI en la ceremonia de beatificación de Newman en 2010: «El servicio concreto al que fue llamado el beato John Henry incluía la aplicación entusiasta de su inteligencia y su prolífica pluma a muchas de las más urgentes “cuestiones del día”. Sus intuiciones sobre la relación entre fe y razón, sobre el lugar vital de la religión revelada en la sociedad civilizada, y sobre la necesidad de una educación esmerada y amplia fueron de gran importancia, no sólo para la Inglaterra victoriana. Hoy también siguen inspirando e iluminando a muchos en todo el mundo».

La festividad de Newman es un buen día para comprometernos con la práctica sagrada de la lectura espiritual: dedicar unos minutos cada día a la lectura de un libro que nos ayudará a profundizar en nuestra comprensión y amor por nuestra fe. Fue la lectura de las obras de los Padres de la Iglesia en

particular lo que llevó a San John Henry a la plenitud de la Fe. En una carta a un viejo colega, escrita varios años después de su conversión, Newman escribió: «Los Padres me hicieron católico y no voy a derribar la escalera por la que ascendí a la Iglesia». Utilicemos nosotros también las grandes obras espirituales escritas por hombres y mujeres como San John Henry Newman como una escalera para acercarnos cada vez más a Dios.